

Participación Ciudadana:

¿Un piso?. a la cola, por favor.

Zahara Fernandez Gómez.

Me parece necesaria, en primer lugar, una breve justificación del por qué se presenta una experiencia como esta a unas Jornadas de Pedagogía Social e incluida en el apartado de Participación Ciudadana. La vivencia es un ejemplo real de la desesperación y la odisea de unas personas, la mayoría jóvenes, por conseguir una vivienda digna y al alcance de sus posibilidades. Es eso, sin duda, pero también se trata de una hermosa lección sobre la construcción de alternativas educativas espontáneas y valederas por parte de muchos ciudadanos de la ciudad de Sevilla, personas que nunca se habían visto y que, sin embargo, unidas y organizadas por sí mismas en un tiempo que no parece posible, lucharon durante dos días y una noche, a la intemperie, por una vivienda digna al mismo tiempo que daban a sus gobernantes y a la ciudad entera un unánime ejemplo de pedagogía social. Otra aclaración imprescindible, teniendo en cuenta lo histriónico del caso, es mencionar que todo lo que aquí se describe, por extraño e inconcebible que pueda parecer a algunos, es completamente cierto de principio a fin, obtenido de primera mano y constatado con mis propios ojos.

Febrero de 2003, próximas las elecciones municipales. EMVISESA, la Empresa de la Vivienda del Ayuntamiento de Sevilla, había comenzado la construcción de una promoción de 700 viviendas de protección oficial (VPO) en Los Carteros, un barrio en la zona norte de la ciudad entre San Diego y Pino Montano. Para la adjudicación de las mismas, ideó un nuevo sistema que debió considerar revolucionario y que tuvo una respuesta social tan eficaz y veloz como, probablemente, sin precedentes. Esta empresa pública contaba, en ese momento, con un registro compartimentado en zonas (en estos últimos días, marzo de 2004, ha creado el registro único) en el que los ciudadanos que habían solicitado el acceso a una vivienda de protección oficial constaban clasificados según la zona que habían elegido en primer lugar al cumplimentar su solicitud. Como obviamente se deduce, el sistema beneficia a unos sevillanos en perjuicio de otros dependiendo del lugar en el que se esté construyendo en un momento dado. Digo sevillanos porque para poder

tener la opción de adquirir este tipo de pisos es totalmente imprescindible estar empadronado en Sevilla o trabajar de manera fija en ella.

Continuando con los hechos, las personas que habían elegido como primera opción Los Carteros (unas 4000), recibieron una misteriosa carta en la que se afirmaba que el día 18 de febrero salían estas 700 viviendas para su adjudicación y que, esta vez, la misma no se realizaría por sorteo sino POR RIGUROSO ORDEN DE LLEGADA a las oficinas de EMVISESA, por cierto situadas en la calle Corral de los Olmos, 1, muy cerca de donde ya comenzaba a asomar la estructura de esta promoción.

Con este innovador método la reacción social era bastante predecible aunque, evidentemente, no para EMVISESA. En honor a la verdad, pienso que nadie pudo prever no el hecho en sí, que era inmediato e inevitable, sino su magnitud, proporciones y desarrollo. El día 13 de febrero, cinco días antes del señalado para su adjudicación, a las cinco de la tarde, un anciano se sentó en la puerta de EMVISESA como el que no quiere la cosa. Una señora que iba a la compra, también afortunada poseedora de una carta de la empresa, lo miró con desconfianza durante largo rato mientras hacía sus mandados y, por fin, decidió sentarse a acompañar al primer señor. Alas seis de la tarde, había en la cola más de 200 personas y a las diez de la noche, más de 2000.

Pues sí, más de 2000 personas pasaron la noche víspera de San Valentín y ante la desconfiada mirada de los vecinos del bloque de las oficinas (también VPO), totalmente al raso, helados de frío y muertos de cansancio pero perfectamente autoorganizados. Existía una lista, elaborada por ellos mismos, en la que cada destinatario de carta tenía su lugar y puesto dependiendo del momento en que había llegado a la cola. La misma estaba dividida en varias secciones con sus responsables correspondientes, democráticamente elegidos y se realizaban reuniones cada tres horas para pasar lista e intercambiar impresiones. Todo ello realizado en el plazo de muy pocas horas, de manera totalmente espontánea y sin más dirección ni guía que la propia conciencia moral y cívica de esta gente admirable. Eran personas normales, jóvenes universitarios o no, con deseos de independizarse y una determinación fuerte pero respetuosa y ética. Por eso decía al principio que mi crónica era una gran lección de Pedagogía Social, aún más valiosa cuanto que fue espontánea y era mucho lo que estaba en juego, nada menos que el futuro de todos ellos y ellas.

El resto, es historia. A la mañana siguiente, los medios de comunicación se hicieron cargo de la situación y, esa tarde, más de 24 horas después de que el señor

mayor se sentara a sus puertas, el personal de EMVISESA repartió números a todos los integrantes de la gran cola para ser atendidos en los próximos días, pero también recibió una lección muy importante por parte de los ciudadanos que saben más y mejor de la vida que sus gobernantes.

Una propuesta formativa para concretar procesos de transformación educativa en espacios interculturales.

¿En qué sociedad vivimos? (sociedad capitalista)

Sandra Domínguez Romero

En los negocios siempre estará la figura del empresario y la de los trabajadores. Los trabajadores llevan años siendo los perjudicados por malas gestiones que han llevado los propietarios de las empresas. Sin lugar a dudas, son ellos los principales culpables de toda la mala administración y con consecuencias, en muchos casos, muy graves

La sociedad actual está llegando a los límites de la industrialización. Cualquier tipo de trabajo puede ser realizado por una máquina que puede conseguir mayores beneficios a menores costes. La sociedad está influenciada por los ideales del capitalismo y olvidando que somos personas y necesitamos un medio para subsistir y para desarrollarnos profesionalmente. Se están perdiendo los valores del trabajo manual, la esencia que tiene aquello que a hecho un hombre con sus manos, con la dedicación que eso conlleva, con su toque de personalidad, con minucioso detalle. Las maquinarias son un buen ayudante del hombre, nos facilita el trabajo y nos lo hace más cómodo, pero no debe llegar a sustituirlo en ningún momento.

¿Qué pasaría si todo el trabajo lo realizaran las máquinas? Pensemos por un momento qué ocurriría con todas esas personas que se quedarían desempleadas, sin un sueldo para mantenerse o mantener a su familia, sin medio para desarrollarse profesionalmente, sin retribución monetaria para poder vivir en condiciones dignas, sin tener un regocijo donde se disfrute de la unión familiar y donde se satisfagan las necesidades básicas. Pensemos los millones de familias hundidos porque simplemente se prefiere el trabajo de una máquina fría y programada al trabajo de un hombre con experiencia en la materia, con sensibilidad, con necesidad de trabajar y de que se valore su trabajo; una persona a la que la sociedad la rechaza y no le da oportunidades, una persona que vale menos que una estúpida máquina.